

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

El aguante en el cuerpo. Construcción de identidad de los llamados barras bravas del fútbol argentino.

Zambaglione, Daniel.

Cita:

Zambaglione, Daniel (2010). *El aguante en el cuerpo. Construcción de identidad de los llamados barras bravas del fútbol argentino. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/761>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/eoQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

* Ponencias

Prof Mg Daniel Zambaglione

El Aguante en el cuerpo

“Construcción de identidad de los llamados barras bravas del fútbol argentino “

Autor : Profesor Mg Daniel Zambaglione

Docente e investigador del Departamento de Educación física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación. UNLP

drzamba@hotmail.com

drzamba@yahoo.com.ar

- Nombre del archivo: *Zambaglione mesa20* Plazo máximo para la presentación de ponencias: **4 de octubre de 2008.**

El aguante en el cuerpo

“Construcción de identidad de los llamados barras bravas del fútbol argentino “

Cuerpos sociales

Cuerpos con aguante

Los duros

Los duros emblemáticos

Los del palo

Cuerpos sociales

Cada grupo social tiene usos y consumos diferenciados y diferenciadores del cuerpo, produciendo así una concepción corporal específica (Bourdieu 1994). Así, se construye en el cuerpo parámetros que delimitan prácticas y representaciones como válidas. Esta corporalidad particular se conforma en un eficaz vehículo de definición de pertenencia social, identificando y distinguiendo a los iguales y a *los otros*. Acciones y conductas grupales expresan identidades colectivas a través de las cuales se forma un *nosotros* diferente a un *ellos*. Los cuerpos socialmente diferenciados permiten la identificación con un *nosotros* y la distinción respecto de otros cuerpos sociales.

Pero el significado simbólico del cuerpo -signo que marca la posición social- no es percibido por los actores (Boltanski 1975). Ya que el cuerpo es comúnmente concebido como natural. Según Ricardo Crisorio (1998): “el cuerpo se construye (...); es decir, no se nace con

un cuerpo. Existe un organismo, qué duda cabe, como existe un sistema nervioso, quién lo dudaría, y huesos, músculos y articulaciones. Pero nada de eso es el cuerpo, el cuerpo no pertenece a lo real”. Y siguiendo los lineamientos del autor, también podemos decir que: “el cuerpo, entonces, como realidad construida, desdibuja sus contornos individuales para aparecer como un cuerpo literalmente social del cual cada cuerpo singular es un ejemplo particularmente construido en la confluencia de significados privados y sociales, familiares, culturales, sencillos y complejos, presentes y pasados, cuya historia comienza antes del nacimiento y se prolonga incluso más allá de la muerte”. Entonces, el cuerpo es en realidad una formación social que exhibe elementos de género, de clase, étnicos, etc. El *aguante*, - identidad corporal-, articula varias de estas dimensiones, dando por resultado cuerpos aguantadores.

Cuerpos con aguante

Diez minutos antes de que termine el partido salimos por la puerta de socios. “Vos andate con algunos para la otra entrada”, decía uno de los capos, “yo los espero con el resto en la gruta del lago” (gruta el bosque de la ciudad de La Plata cercana al lago artificial). Así se iba armando la estrategia, la logística del *combate*, era la preparación de la emboscada, y así se hizo. Antes de terminar el partido, *la 22* había salido del estadio. Un grupo estaba esperando en la entrada de socios y otro en la gruta del bosque. Cuando la parcialidad de River comenzó a salir del estadio, aquellos que estaban ubicados cerca de la entrada, los empezaron a insultar y a correr lanzando piedras. Los simpatizantes de River, sorprendidos, sólo atinaron a correr, sin presentar *combate*, “sin plantarse“. El objetivo era llevarlos hacia la gruta donde entraría en acción el otro grupo. La emboscada estaba funcionando. A metros de la gruta, salió al *campo de batalla* el numeroso grupo que esperaba oculto. Entonces, se desató un feroz enfrentamiento. Golpes de puño, patadas, pedrazos, palazos. Cuerpos luchando y gritos eran la imagen que conformaba un escenario impresionante y espeluznante. Varios hinchas de River fueron retrocediendo en la encarnizada batalla corporal hasta el lago. Los de *la 22*, con el objeto de pelearse y demostrar su valentía, los seguían. Así, algunos enfrentamientos se dieron en el agua. Rápidamente, llegó la infantería y la caballería. Los miembros de *la 22* ahora peleaban cuerpo a cuerpo, con la policía.

Pelear y luchar, son prácticas corporales que trabajan efectivamente en la distinción de aquellos que se la aguantan. La manera de ser de los hinchas, es en estos contextos, definida en la lógica del *aguante*. Lógica que instituye una identidad centrada en el cuerpo. En tanto, corporalidades aguantadoras, la identificación recorre el camino del aprendizaje y de la exhibición. Exhibición que no sólo transita la vía del enfrentamiento. Ya que sin pelearse, sin “poner el pecho”, pueden los hinchas –en determinadas circunstancias- probar su *aguante*. Entendiendo, igualmente, que el uso del cuerpo aguantador es, en definitiva, el registro último de pertenencia, señal de la identidad.

Dice **H**, un miembro de la *hinchada*: “Si querés ser de la hinchada, tenés que poner el pecho, sino tomate el palo”. Poner el pecho, es una muestra del uso característico del cuerpo. En el *combate*, el *aguante* se hace cuerpo.

En la situación de lucha entre grupos antagónicos, es el cuerpo de los sujetos el arma de la contienda. Los hinchas, por intermedio de la lucha, *ponen el cuerpo* para probar su *aguante* y, por ende, ser identificados como hombres. La acción de “poner el cuerpo” en el enfrentamiento puede ser analizada desde los recurrentes discursos de las *hinchadas*. Los *barras* hacen referencia al enfrentamiento como una lucha cuerpo a cuerpo, “mano a mano” es la manera en que lo denominan. La lucha “mano a mano” es interpretada por los miembros de la *banda* como una acción de enfrentamiento en donde el cuerpo se transforma en el elemento que permite valorar las habilidades de los participantes-luchadores. Los integrantes de la *banda* afirman que en un *combate* se conoce cuál de los contrincantes posee más *aguante*. Esta afirmación está en relación con que en la situación de enfrentamiento, por medio de la lucha cuerpo a cuerpo, se conocerá quién de los contrincantes “tiene aguante”.

El cuerpo en los *combates* debe tener una postura determinada; si el luchador no va hacia “al frente”, si el luchador retrocede, se entiende que ha perdido la lucha. El sujeto que “corre” abandonando el campo de batalla, no posee el *aguante* porque no ha demostrado la posesión de habilidades corporales en la lucha “mano a mano”.

Los discursos que refieren a los *combates* están saturados de términos que denotan acciones corporales, sin incluir las palabras antes analizadas que refieren al triunfo o al fracaso en la lucha. “Correr” es perder la pelea, el que “corre” por ser perseguido, abandonando el campo de batalla, no ha podido a través de la lucha demostrar su *aguante*. Los términos antagónicos a la valoración negativa de “correr”, son: “pararse”, “ir al frente” o “ir para delante”. Estas expresiones remiten a acciones contrarias a ser corridos. La *hinchada* que “va al frente”, “para delante” o “se para” no es perseguida. En varias oportunidades, escuché a los hinchas utilizar como sinónimo *aguante* y *pararse*. El *aguante* genera las

nociones nativas de los integrantes de la *hinchada*: *pararse* y *correr*. Estas surgen como términos contrapuestos que distinguen a los grupos según el conocimiento de las habilidades de lucha y resistencia.

El cuerpo es la herramienta de lucha en los *combates*.

Por esta concepción de extrema valoración de la lucha cuerpo a cuerpo, los hinchas deben conocer las técnicas del *aguante* corporal, ser hábil en la lucha y desarrollar tolerancia al dolor, si desean ser considerados como aguantadores. De esta manera, el cuerpo se transforma en el elemento que posibilita manifestar el *aguante*, a partir de la práctica violenta en el ámbito del fútbol. **Los integrantes de la *hinchada* emplean su cuerpo como un arma; esta utilización distingue al grupo de otros sectores sociales. La *banda* usa el cuerpo en las acciones violentas que protagoniza, ostentando los atributos que forman su identidad.**¹

“*Los duros*”

En un partido entre Estudiantes y Gimnasia, el clásico de la ciudad de La Plata, jugado en cancha del primero, se produjeron serios incidentes entre la policía y *la 22*. Desde antes del partido, las provocaciones orales –cargadas sumamente ofensivas– hacían prever que algo estaba por suceder. Y, así paso, la *hinchada* de Gimnasia estaba intentando entrar a la cancha sin entrada, colándose, de *arrebato*, como dicen los integrantes del grupo. La policía intentaba frenar la invasión. Gases lacrimógenos y balas de goma intentaban repeler a *la 22*; éstos con piedras y con una valla de hierro usada como ariete rompieron la resistencia policial. Lograron cumplir su objetivo, ingresando al estadio sin las correspondientes entradas. El triunfo fue festejado por todos los espectadores, quienes exultantes cantaban loas de gloria. Pero cuando todo parecía tranquilizarse, uno de los jefes de la *banda*, apoyado por algunos subalternos, subieron un carrito de expendio de panchos a lo más alto de la tribuna y de ahí lo arrojaron a la calle justo sobre un patrullero. Con precisión dieron en el blanco elegido. Nuevamente, la gresca con la policía se desató. *La 22* se trenzó en un durísimo enfrentamiento con la infantería que arremetió con gases lacrimógenos y agua a alta presión.

La policía no “tiene aguante”, son “putos”, esta construcción se basa en el empleo de distinto tipo de armas por parte de las fuerzas del orden. A diferencia de los hinchas, la policía no utiliza solamente su cuerpo como herramienta de lucha, ya que están provistos de una

¹ La corporalidad aguantadora es muchas veces asociada a los sectores populares. Sin embargo, el colectivo *hinchada* es un grupo heterogéneo, donde predominan los sectores más bajos de la sociedad pero acompañados por miembros de las clases medias.

innumerable cantidad de elementos utilizados para la lucha. En las situaciones en que se enfrentan la *hinchada* contra la policía, como sucedió en el episodio antes relatado, los *barras* utilizaron su cuerpo, sus brazos y piernas para confrontar contra las “fuerzas del orden”. En cambio, los policías estaban provistos de palos, gases lacrimógenos, armas de fuego. Además, la policía a través de su uniforme reglamentario y sus accesorios, protege su cuerpo en el enfrentamiento; los cascos, los escudos utilizados por la infantería y los uniformes que resguardan parte de su humanidad, permiten al policía enfrentarse contra el hincha sin temor a ser físicamente golpeado. Ante tanta protección que realiza la policía de su propio cuerpo, los hinchas se encuentran *desnudos*.

La imagen del enfrentamiento mostraba a un grupo altamente protegido, y a los hinchas con el torso literalmente desnudo, haciendo frente a esta maquinaria represiva. Por esta razón, las *fuerzas del orden*, son catalogadas por los hinchas como “putos”, en un enfrentamiento entre estos grupos. La *hinchada* “ofrenda el cuerpo” al utilizarlo como herramienta de lucha. En cambio, la policía, protegida por sus uniformes reglamentarios, no arriesga su cuerpo en el enfrentamiento.

Todas estas prácticas de enfrentamiento hacen que uno pertenezca o no a la *banda*. Para los miembros de la *hinchada*, el cuerpo se caracteriza por su resistencia, por lo tanto, para ser considerado como miembro deben soportar el uso y abuso de aquellas sustancias que alteran los estados de ánimo. Aquellos hinchas que se emborrachan bebiendo unos pocos tragos, son considerados por sus compañeros, como “flojos” o “blanditos”. Éstos, se distinguen de aquellos sujetos cuya capacidad para beber grandes cantidades de bebidas alcohólicas les permite ser considerados como “duros”. La desmesurada utilización de drogas y bebidas alcohólicas produce un efecto en los hinchas, el no-hombre no tiene el cuerpo preparado para resistir, los hinchas burlan a sus compañeros que pierden la consciencia rápidamente. Un integrante de la *banda* nos decía, cómo era un día de partido: “paramos en el boliche de bigote, chupamos unos vinos y arrancamos relochos, descontrolados”. Descontrolados, es la marca efectiva de la pertenencia, que no se circunscribe sólo a los días de partido sino que se repite cotidianamente. Infinidad de cánticos expresan esta práctica:

*“yo soy de Gimnasia,
vago y atorrante,
me gustan los Rolling y los estimulantes,
porque tengo huevos,
voy a todos lados,
vamos a la cancha todos descontrolados “*

El uso de drogas y alcohol tiene que quedar bien claro.

*”Dicen que estamos todos de la cabeza,
pero al basurero no le interesa,
tomamos vino puro en damajuana
y nos fumamos toda la marihuana”*

Por otro lado, el dolor, resultado de los enfrentamientos, es oculto o disimulado. Los miembros de la *hinchada* exhiben su cuerpo como resistente a partir de la falta de manifestación del dolor. En una oportunidad el Negro José Luis, uno de los líderes más emblemáticos de *la 22*, se cayó desde un paraavalanchas dando su cabeza contra el suelo. La gravedad del golpe hizo pensar que podría haber muerto pero, por el contrario, el capo se paró, subió nuevamente al paraavalancha y, siguió arengando a sus compañeros y cantando, como si nada hubiese pasado.

A través de la resistencia del cuerpo se demuestra el *aguante*. Los miembros de la *banda*, al probar su resistencia y tolerancia al dolor manifiestan su *aguante*.

Los duros emblemáticos

Quizás reflejar la historia de vida de uno de los jefes de la *hinchada* permita comprender los significados sociales que este grupo tiene respecto a un cuerpo *aguantador*, a un cuerpo fuerte y vigoroso.

El Loco Fierro, así se lo conoce, fue y es un referente, diría un modelo de cuerpo que resume esas prácticas, representaciones y consumos que los integrantes de la *banda*, pasados y actuales, aspiran poseer. Un cuerpo fibroso, de músculos marcados, no *grosso* para usar una expresión popular en referencia al tamaño;² sino más bien, un cuerpo marcado, delineado, de gran agilidad y fuerza que sus puños se han encargado de afirmar en varios enfrentamientos, muchos de ellos contra el enemigo número uno: la policía.

Este antihéroe supo construir en el imaginario del resto de la *hinchada* un modelo de identificación, por su forma de ser, por su carisma de líder. Dice T uno de los actuales jefes de la *banda*: “El Loco Fierro era como un padre para mí, de corazón blando con los débiles y de corazón duro con los que se hacían los guapos”. Otro entrevistado nos decía sobre las

² Los integrantes de “la hinchada” poseen usos, representaciones y consumos que se distinguen de otros grupos sociales respecto al cuerpo (Garriga 2006).

bondades del loco: “el Loco no era jefe, el jefe te manda a hacer y el mira... el Loco era líder, un líder te dice vamos a hacer esto y lo hace junto con vos”.

Sus subalternos o en expresiones nativas, *aquellos que caminaban con él*, sentían y aún lo demuestran a través de canciones, banderas y placas recordatorias una admiración extraordinaria. Sin duda esa admiración es producto de dos tipos de atributos. Por un lado, los de carácter físico: destreza, agilidad y fuerza. Y por otro lado, los más cercanos al mundo de los valores y los sentimientos, un hombre generoso, definido por un periodista radial, como un Robin Hood moderno.

En las entrevistas realizadas siempre se señaló que el Loco Fierro, poseía *aguante*. Uno de los entrevistados repitió: “un aguante espectacular”; diciendo que siempre en los *combates* iba al frente. Los sujetos que van al frente del grupo son los más respetados por el resto de los hinchas. La condición de que unos pocos sujetos sean los que forman la primera fila de la *hinchada*, *la línea de fuego*, no implica la falta de *aguante* del resto de los hinchas que los siguen. De esta forma, los hinchas que van atrás de estos sujetos también son poseedores del *aguante* por el sólo hecho de participar en el *combate*, pero poseen un estatus diferente de los sujetos que ocupan las primeras posiciones. Estar al frente del grupo es de una gran importancia, ya que a través de los lugares de participación los sujetos poseen distinto estatus de *aguante*.

El mismísimo nombre de la *hinchada*, *la 22*, surge como reconocimiento al apodo del líder. Además, éste era un número cabalístico de Marcelo Amuchástegui -El Loco- que ensamblaba justo con su personalidad, así lo expresan algunos de sus amigos:

“El veintidós en la quiniela es el loco y Marcelo era un loco lindo, por eso a la banda, la llamamos la veintidós apodo que nace con Marcelo (Fierro) en vida y que aún hoy perdura como un especie de homenaje al eterno líder.”

Esta presencia se materializa con el entierro de las cenizas de ese cuerpo aguantador en la cancha del club, ceremonia fúnebre que despertó gran inquietud en el mundo futbolístico y político. Sólo cabe recordar que parte de la comisión directiva y hasta un juez federal, cercano al club, junto con algunos integrantes de la *barra del Loco Fierro* dijeron presente en el entierro acontecido en el estadio.

En la organización interna de la barra se abre un paréntesis después de la muerte de Marcelo, dice *H*:

“Con el loco, estábamos más organizados, durante los años ‘80, fue el grado de mayor esplendor que supimos tener, fuimos los únicos que por ejemplo

llevamos al bandera grande a la Boca y que preparamos un ataque con bombas molotov, y todo capitaneado por Marcelo.”

Ahora otros cuerpos ocupan el lugar del emblemático líder, cuerpos aguantadores, cuerpos de machos, cuerpos grosos o más grosos que el de Marcelo Amuchástegui, pero que todavía no han logrado marcar la impronta que el antiguo líder tuvo.

Entre los de la Guardia Vieja, e incluso entre los menos radicalizados como, los espectadores comunes, se escuchan relatos que sentencian que ya no es lo mismo, que la *hinchada* perdió presencia. El Loco Fierro, el cuerpo aguantador, macho y bravo aún se presenta en cada partido en donde juega el equipo, su simbología es parte de la señal identitaria que conforma el colectivo.

“Los del palo”

*“Acá está la gloriosa hinchada del Basurero,
la que fue a todas partes cuando fuiste al descenso,
a pesar de los años, los momentos vividos,
siempre estaré a tu lado,
Basurero querido”*

“Los momentos vividos” que hace referencia la canción son las experiencias sociales que delimitan fronteras entre nosotros y *otros*. Estas fronteras se sustentan en prácticas particulares y distintivas, prácticas corporales. El enfrentamiento físico, la participación en *combates*, son las señales que delimitan esta identidad. Sin duda que estas prácticas del ser de la *banda* van denotando una particular forma de ser.

Tal vez, la pertenencia obedece a la necesidad de encontrarse protegido, contenido. Tal vez represente una estrategia de refugio, de marginalidad compartida. La frase de un hincha señala los sentidos de pertenencia al mismo tiempo que define las prácticas distintivas. Él decía: “nosotros antes del partido paramos en el boliche del gordo, tomamos unas cervecitas, nos colocamos, y arrancamos para la cancha”. En estas palabras puede interpretarse claramente que lo espacial contribuye a la identificación de un *nosotros*. La particular forma de entrar al estadio, con movimientos ensayados, con despliegue de estandartes, siempre procurando que los otros estén atentos a ese ejército que llega a tomar posición estratégica,

que siempre respeta iguales espacios geográficos en la tribuna. La barra tiene sus espacios, en el barrio, en el club y en la tribuna. Espacios que les pertenecen y los definen.

Nadie inclusive aquellos que entran por primera vez a un estadio, pueden desentenderse que entre el público hay un grupo distinto a la generalidad y que ese grupo se encarga permanentemente de demostrar sus diferencias. Por ejemplo, cantan:

*“Todos nos llaman los negros de mierda
la policía nos persigue sin cesar
Pero la gente que sabe y comprende
Que a Gimnasia lo queremos de verdad “*

Se enuncian tres marcas identitaria: la negritud, la constante persecución policial y por último el amor incondicional a la divisa. Marcas apropiadas por la *banda* como señal de pertenencia. No todos los hinchas cantan esta canción; la platea no la canta, los espectadores comunes tampoco. Éste es un ejemplo de demarcación territorial simbólica dentro del mismo club. Diferencias hacia adentro somos todos del Lobo pero no somos todos iguales. Es notable el acento puesto en la incondicionalidad, en el *aguante* a la adversidad como señal que los distingue de otros espectadores que no son tan leales.

Estas canciones denotan distinción, muestran una otredad. Marcan y fundamentan, a través de la poética popular, que se pertenece a algo. Sin duda que los espacios propios, las jergas -códigos de lenguaje-, formas particulares de vestirse, definen la inclusión de un grupo de pares. Pero son las acciones corporales las que comunican, las que expresan algo más profundo que la simple práctica que se visualiza. Principalmente las acciones violentas dejan marcas que expresan que se es así, que se pertenece a un grupo con identidad propia. Un informante nos decía: “nosotros no combatimos con la gilada, con la gente que va con la familia o los chicos, nosotros vamos al frente contra la otra hinchada, no somos como los putos de Platense que se la agarran con los giles”. La participación en *combates* contra iguales define a “los del palo”, define a los que compiten por el *aguante*; competencia corporal.

El cuerpo no es una realidad en sí misma es una construcción simbólica y sobre esta construcción los hinchas realizan numerosas operaciones para que se defina una idea de pertenencia. El *aguante* se obtiene combatiendo, soportando, casi siempre hay una cuota de sufrimiento corporal y cuanto más sufrimiento y cuanto mayor riesgo se corra el *aguante* va solidificando la pertenencia al grupo.

